

VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología  
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos  
Aires, 2016.

# **Reflexiones en torno a la diferencia: confluencias desde el paradigma de la complejidad, teoría sistémica, psicología humanista-existencial.**

Pajkuric Bustos, Elías Daniel.

Cita:

Pajkuric Bustos, Elías Daniel (2016). *Reflexiones en torno a la diferencia: confluencias desde el paradigma de la complejidad, teoría sistémica, psicología humanista-existencial. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-044/114>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eATh/dOM>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# REFLEXIONES EN TORNO A LA DIFERENCIA: CONFLUENCIAS DESDE EL PARADIGMA DE LA COMPLEJIDAD, TEORÍA SISTÉMICA, PSICOLOGÍA HUMANISTA-EXISTENCIAL

Pajkuric Bustos, Elías Daniel

---

## RESUMEN

Se formula un cambio en el uso lingüístico del concepto de diferencia, desde un uso como adjetivo al verbal, es decir, a entender las diferencias como una relación, un entre, entre dos sujetos como mínimo. Desde este punto se trabaja la concepción de sistema y de las ciencias de la complejidad para entender las formas relacionales y de interconexión que se presentan entre los sistemas complejos. Además se analizan y se describen su relación con la metacognición como elemento esencial para la praxis epistémica de conocer y relacionarnos con otro. El giro propuesto tiende a configurar las formas de sentir, percibir, construir, interpretar y significar la realidad. Se propone un análisis por ello de la relación como diferencia, acentuando el abrirse hacia el otro, en sentido de comprender empáticamente lo que el otro tiene para brindar a ese entre, mientras que nos donamos a la misma. Entender a otro como otro en contexto, lo que me lleva a cambiar las formas de preguntar por el otro, por mí y por ese entre. La vida por ello se ve como una narración que se va construyendo y desconstruyendo, es decir se modifica en relación, en ese entre.

## Palabras clave

Diferencia, Relación, Sistema, Complejidad

## ABSTRACT

REFLECTIONS ON THE DIFFERENCE: CONFLUENCES FROM THE PARADIGM OF COMPLEXITY, SYSTEMIC THEORY, HUMANISTIC PSYCHOLOGY  
A change is proposed in the linguistic use of the concept of difference, from a use as an adjective to use as a verb, ie, to understand the differences as a relationship, between at least two subjects. From this point the concept of system and complexity science works to understand the relational and interconnection forms that occur between complex systems. In addition are analyzed and their relation to metacognition as essential to the practice of epistemic know and interact with another element are described. The proposed spin tends to set up ways to feel, perceive, construct, interpret and mean reality. Thus an analysis of the relationship as the difference is proposed, emphasizing the opening to the other, in the direction of empathic understanding what the other has to give that between, as we donate to it. Understanding other as other in context, which leads me to change the ways of asking the other, me and that between. Life therefore seen as a narrative that is being built and desbuilding, ie is modified in relationship, in that between.

## Key words

Difference, Relationship, System, Complexity

*“...la educación puede ser también un lugar para preguntarnos cómo comunicar o transmitir a, cómo conversar con, desconocidos... Algunas veces me ha parecido detectar, en los rostros de aquellos con quienes he ejercido la profesión de educador, una especie de desafío: “no trates de adivinar quién soy, qué quiero, desde dónde hablo. No trates de buscar categorías que me encierren. No te esfuerces por encasillarme de ninguna manera. ¿Qué conseguirás con eso? ¿Entenderme mejor? ¿Educarme mejor? No pierdas mi tiempo y tus energías en intentar comprender quién soy. Soy cualquier.” (García, 2008, pp. 200-201).*

Si entendemos al espacio educativo como un encuentro entre sujetos, es necesario entender que para que esto ocurra, debe desaparecer la noción de un “otro” para que se forme un “nosotros” y de esa relación, vínculo, encuentro afectivo, se pueda ir construyendo el conocimiento. El conocimiento se construye sólo en esa relación, donde sucede ese encuentro.

Pensar la diferencia como paradigma más allá de buscar igualar a los participantes del encuentro del aprendizaje y de la enseñanza. Cambiar la igualdad como paradigma educativo, por el concepto de diferencias, entender que aprender a través de la diferencia es la única forma en que puede ser. Somos humanos ya que nos estructuramos desde lo diferente, desde el otro, y desde cómo el otro ve el mundo, por el vínculo con otro, se logra comprender entonces, que el otro tiene algo para ofrecer a ese “entre”, y que sin un aporte, una apertura de mí y del otro a ese vínculo, una aceptación a ese encuentro, y sin donar algo de mí para la configuración de ese “entre” no se pueda dar un aprendizaje.

La diferencia no es un otro, otro conceptualizado como sujeto, sino más bien, es una diferencia vincular/relacional que se da constantemente incluso con la misma persona, que la diferencia modifica, que la diferencia es un verbo, una acción, no un sujeto, por ende, vincularse, enlazarse, relacionarse, encontrarse, comunicarse. ¿Por qué entonces obligarme a aprender desde la igualdad, si antes no entendí la diferencia? En este punto se propone un cambio en el uso de las palabras. “El diferente” como adjetivo que pueda pasar a una acción, a un verbo, es decir al “entre”, que se enmarque entre dos sujetos, como mínimo, que interactúan. En éste punto debemos señalar, sin embargo, que nunca en una interrelación entre dos sujetos ¿Cómo sería entonces? Sucede que cada vez que nos relacionamos con otro, no solo me relaciono con ese otro dependiendo de la significación que yo le doy a ese otro, a esa relación, y cómo interpreto la comunicación (verbal y no verbal) que se da en ese entre, sino que también confluyen acá la posición subjetiva en que pongo a ese otro (Lacan, 1964), y todo mi bagaje social, histórico (biográfico), de significaciones, genético, familiar (Jablonka y Lamb,

2013). Esto nos lleva a concebir ese entre, y a nosotros mismos como sistemas complejos.

Con respecto a esto, es necesario aclarar las propiedades de un sistema. Como bien lo explica Morin “un sistema es una interrelación de elementos que constituyen una entidad global o unidad global” (1993, pp. 123-124). Esta definición nos señala dos ejes principales a poner atención, a saber, “la INTERRELACIÓN de los elementos, y la unidad global que se constituye por esos elementos en INTERACCIÓN” (Idem, la mayúscula es mía). Ampliando estos puntos mencionados, Ramírez nos señala que los sistemas complejos “pueden modificar sus estados internos como producto de tales interacciones” (2014, pp. 83). Es decir, la interrelación y la interacción nos modifican, internamente; relacionarnos con otro, reflexionar sobre ese entre, que ocurre, entender que la diferencia radica en términos de interacción, de interrelación.

Para abrirse a esto es necesario, sin embargo, comprender empáticamente al otro (Feixas y Miró, 1994), es decir, no sólo “ponerme en sus zapatos”, sino también, poder comprender los sistemas senso-perceptuales con que ese otro se abre al mundo a la vez que se dona a ese mundo. Es decir de como siente, percibe, interpreta, construye, significa, y ve al mundo, y desde aquí cómo se relaciona con el mundo. Y ¿qué relación con la diferencia tiene esto? Frente a otro, debemos abrirnos, a la vez que nos donamos, a ese entre. Evitar en ese proceso dual, cortar al otro en pedazos, evitar el reduccionismo al que tan acostumbrado están nuestras maneras, científicas o no, de conocer al mundo. Es entender que ese otro se estructura como tal por la confluencia de múltiples factores. Ya no es pensar en términos lineales, se causalidad, o de un origen y un final, es pensar en términos de la complejidad, en múltiples dimensiones, no buscando muchas veces el porqué, como un proceso en continua estructuración y a la vez en continua desestructuración. Contextualizando a ese otro, entendiendo que a nivel intrasujeto hay múltiples confluencias que se dan, pero que se dan y se dejan de dar. Que a nivel intersujeto con su entorno cercano, estas dimensiones se vuelven a dar. A nivel más lejano, es decir a nivel de lo social, lo cultural, lo simbólico transmitido por ellos, se vuelven a dar. Es lo que es llamado “patrones espaciales” por la ciencia de la complejidad.

Debemos por ello, analizar el camino que como grupo social hemos recorrido frente a algunos conceptos, camino en el que confluye lo conceptual y también aquel simbolismo mítico que se le van agregando a esas definiciones. Cuando hablamos de otro, lo hablamos desde una “ideología del ser que es... una ideología de la separación de la exclusión de la expulsión centrípeta” (Skiliar, 2015, s/pp.) y a su vez lo hablamos desde el otro extremo, es decir de la excesiva inclusión, asimilación o como dice Skiliar (idem) centrífugamente, es decir, marcando aquellos periféricos y aquellos centrales. *‘Otro’ es sólo una palabra, no más que una palabra, de acuerdo, pero no cualquier palabra. En realidad ninguna palabra es cualquier palabra. Pero, en el caso de la palabra ‘otro’, parece irremediable que la pronunciación se cargue de toda su historia filosófica, cultural, política, psicológica y pedagógica. Es decir: quisiéramos que fuese apenas una palabra, pero por alguna razón es imposible y cada vez que se escribe o se dice ‘otro’, reaccionan inmediatamente las filosofías del ser, las psicologías del ‘yo’, las políticas de la confrontación vacía, las pedagogías que pretenden a toda costa hacer equivalente la diversidad a la alteridad.* (Skiliar, 2015, s/pp.)

La diferencia no pasa por “lo que el otro es”, pasa por aquello que yo-soy y lo que yo-no-soy, pasa por aquello que (no-veo-del-otro)-que-proyecto-en-el-otro y que considero que al-otro-le-

falta para ser-como-yo. Digo que no-veo-en-el-otro, porque si así lo hiciera, me enriquecería de “ese otro” ya que lo vería como es, no-veo-al-otro veo lo que le falta para ser como yo, es decir, el otro ES en negativa.

Me gustaría mencionar dos conceptos más que se van relacionando a lo antes dicho. En toda praxis es necesario, a la vez que se ejerce, pensar en el ejercicio la misma. Si como mencionamos anteriormente, para modificarnos debemos abrirnos a ese entre al mismo tiempo que nos donamos, es necesario pensar sobre lo que acontece, lo que nos sucede internamente, lo que se genera en esa interacción. Es decir, debemos tener conciencia reflexiva o metacognición. La propuesta que planteo tiene que ver con eso. Pensar al mismo tiempo que hacemos. Relacionarnos con otro, un sujeto, re-valorarlo como sujeto más allá de la diferencia, es justamente producto del hecho de “pensar sobre el pensar-actuar”. “Metacognición significa el conocimiento de uno mismo concerniente a los propios procesos cognitivos o a todo lo relacionado con ellos... la metacognición indica... el examen activo y consiguiente regulación y organización de estos procesos en relación...” (Nisber y Shucksmith, 1986, pp. 54).

El otro concepto que lo trae Norma Filidoro (2009) se refiere a lo que ella denomina “pensamiento sindrómico” y tiene que ver con el etiquetamiento que se da, en especial en sobre las personas con discapacidad. El “pensamiento sindrómico” muy común en los ámbitos clínicos y terapéuticos, mucho más común en lo social, opera imponiéndose sobre el sujeto, que impide que se generen preguntas sobre el mismo, “es down”, “es pc”, “es ciego”... como si aquella etiqueta englobara una serie de representaciones sociales o imaginarios colectivos en torno a lo que significa tener y ser. Filidoro invita a pensar en términos de sujetos, no de síndromes. En mi práctica he podido constatar esto. En el momento en que comienzas a reflexionar sobre la praxis clínico-terapéutico empiezas a comprender a ese otro, se produce una apertura a sentir la diferencia, y ella te cambia, se comienza a apreciar que aquel sujeto se relaciona con la terapia, con la práctica del “arte de curar” por una historia personal de significaciones tanto de su círculo como de su propia vivencia. Ya no se trata de “curar” o rehabilitar”, se trata de re-humanizarlo. En la educación sucede lo mismo, cuando uno mismo permite abrirse y donarse, reflexionar activamente a ese mundo interno y relacional al mismo tiempo, se entiende que “esa niña inteligente down” ha sido significada toda su vida como otra, una diferente, ella no es, ella es ese síndrome, ella es ese diagnóstico. Re-humanizar implica aceptarlo, aceptarla como es, como llega con todas su particularidades, aceptar, para luego re-significar, re-dignificar, todo enmarcado en esa relación, en ese entre.

Entender que la diferencia es una acción y que por medio de ella puedo re-humanizar, si en ese proceso dual de abrirse a recibir y donarse, se establece un vínculo que modifica la estructura interna de ese sistema complejo “otro”. Ya deja de ser, para mí, un “sujeto sindrómico” pasa a ser un sujeto. La igualdad de oportunidades, por ende, se establece una vez que se establece la diferencia como vínculo.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Feixas G y Miró M (1994): Aproximaciones a la psicoterapia: Capítulo III: la aproximación teórica: modelos humanísticos-existenciales. Barcelona: Paidós.
- Filidoro N (2009): cuando las etiquetas se tornan invisibles. III Simposio Internacional sobre Patologización de la Infancia. En "Niños o Síndromes?" DUEÑAS G coopiladora (2011) Buenos Aires: Noveduc.
- García Molina J (2008): Imágenes de la distancia. Barcelona: Editorial Laertes.
- Jablonka E y Lamb M (2013): Evolución en cuatro dimensiones: genética, epigenética, comportamientos y variación simbólica en la historia de la vida. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Lacan J (1964): Seminario XI: los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis: Clase 18: del sujeto al que se supone saber, de la primera diada, y del bien. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Morin E (1993): El Método I: la naturaleza de la naturaleza. Madrid: Cátedra.
- Nisbet J. y Shucksmith J (1986): Learning Strategies, Londres: Routledge & Kegan Paul. Trad. cast. de BERMEJO, A. (1987): Estrategias de aprendizaje Madrid: Santillana/Aula XXI.
- Ramírez S coordinador (2014): Perspectivas en teorías de sistemas. Ciudad de México: Biblioteca Aprender a aprender
- Skiliar C (2015): Acerca de la alteridad, la normalidad, la anormalidad, la diferencia, la diversidad, la discapacidad y la pronunciación de lo educativo. Gestos mínimos para una pedagogía de las diferencias. Clase Introductoria Diplomado Superior en Pedagogías de las Diferencias, FLACSO.